

la animal más baja, que sólo nacen para ahuyentarse inmediatamente y dejar asegurada así la continuidad de la especie; y si se examina el objeto final de la vida, se encuentra siempre que es la perpetuación de ésta á través del tiempo y del espacio. Dada la trascendencia de la función reproductora, la naturaleza ha dispuesto de tal manera las cosas, que dicha función se halla rodeada de misteriosos atractivos y singulares encantos! lo sexos se completan y al valor y la fuerza y la inteligencia del macho se une la prudencia, la gracia y la belleza de la hembra; ambos, desde edad competente que varía según la jerarquía animal, se buscan y se desean y de este deseo nace el amor que, con apariencia puramente bipersonal trae aparejada la idea grandiosa de la conservación futura del tipo animal. El hombre que desde el punto de vista orgánico no puede separarse de los demás seres organizados, ha ido modificando nuevamente y de un modo evolutivo las relaciones que le ligan con la mujer, desde el punto de vista sexual; á la poligamia inconsistente y poco afectiva de los pueblos primitivos ha sucedido la unión de una sola pareja, más íntima, más compacta, más dispuesta para los fines morales y sociales de la familia.

Este instinto sexual, cuyos altos fines, he pretendido bosquejar en unas cuantas frases, no aparece como las demás funciones desde la primera edad; como las psíquicas, á las cuales se encuentra estrechamente unido por recíprocas relaciones, se desarrolla sólo á partir de cierta época, que dejese de factores anatómico-fisiológicos especiales. Sólo hasta que los órganos destinados al cumplimiento de tan alta función se encuentran bien constituidos, aparece esa función, cuya presentación en escena va acompañada de cambios profundos en todo el organismo que se prepara, con su vigor, con el desarrollo de los atractivos sensuales á el cumplimiento del papel más importante á que está destinado.

Para ello, la naturaleza ha hecho acompañarse á la actividad reproductora de emociones intensas que de categoría puramente animal se elevan ante la consideración de su trascendencia hasta el rango de altas emociones en que van vinculadas, el amor infinito, la compenetración completa de los seres, el renacimiento de la vida, la reproducción de la forma y del espíritu; la aparición del nuevo sér que lleva en sus venas sangre de ambos progenitos y en su cerebro rudimientos de ideas de ambos espíritus.

Y la intensidad de esa emoción sexual, de ese placer genérico es tan grande cuando trae aparejada la idea de la formación de la familia que aun cuando ésta requiera grandes sacrificios y no menores sufrimientos todo se perdona y se deja á un lado. El padre trabajará con más ahinco, la madre pasará á través del doloroso calvario; no importa la linda cabecita del niño sonriente pagará con creces tanta desventura.

Desgraciadamente para la unión sensual lícita, la que sanciona la ley, que tiene el deber de proteger á la unión y la que acepta la Sociedad, necesita circunstancias diversas para llevarse á ca-